

ECA

Revista de Orientación y Cultura, Dirigida por los PP. Jesuitas de C. A.

Año VIII

San Salvador, Centro América—Junio de 1953

Número
72

ORIENTACION

DULLES y CABOT, ¿dos políticas interamericanas opuestas?

MR. DULLES NO DISIMULA SU ESPANTO...

En su primer mensaje radiado y televisado al pueblo de los EE. UU., Mr. John Foster Dulles se mostró sumamente pesimista respecto al peligro comunista en el mundo. En tales circunstancias, creía él que lo más cuerdo era adoptar como lema de la política internacional yanqui, aquellas palabras que Eisenhower suele repetir tanto: el "enlightened self interest", es decir, el propio interés ilustrado por la razón.

Y precisamente ese interés les trazaba el camino en el momento actual. Porque, decía Mr. Dulles, "ahora, en nuestro propio interés, ese interés entendido" inteligentemente, nosotros debemos poner cuidadosa atención a lo que está sucediendo en el resto del mundo. Y la razón de esto es que tenemos enemigos que están tramando nuestra destrucción. Esos enemigos son los Comunistas Rusos y sus aliados en otros países".

Impresionado aún por el descubrimiento que había efectuado hacía apenas una semana la policía norteamericana, de que el partido comunista de los EE. UU. formaba parte de una gigantesca conspiración destinada a derrocar su gobierno por la violencia, estimaba que el momento era sumamente serio, tan serio, que como lo había dicho el Presidente Eisenhower, el país no se había encontrado nunca en peligro mayor a lo largo de su historia. La gravedad de la situación, Mr. Dulles la reducía a los términos siguientes. Teniendo Rusia consigo ya la tercera parte de la población mundial en una proporción de 800.000.000 de habitantes contra

150.000.000 de yanquis, es decir, de siete contra uno, y teniendo por táctica seguir aislando a los EE. UU., de tal suerte que no se lanzará a la guerra hasta que no esté segura de la victoria, Norteamérica no se puede dormir. "Un americano que no esté despierto con relación a ese hecho —decía Eisenhower— es como un soldado que está dormido en su puesto".

Pero si Europa le preocupaba al Secretario de Estado, Hispanoamérica no le alarmaba menos. "Y tenemos que mirar a Sur América", añadía. "A veces nos sentimos inclinados a creer a Sur América completamente asegurada. Pero la realidad es que en ella hay fuertes movimientos comunistas y algunas influencias fascistas en algunas partes, que están trabajando debajo de tierra ampliamente y procurando deshacer la tradicional amistad que existía entre las repúblicas americanas".

Después de poner el dedo en el punto álgido del problema, que consiste en el aislamiento de los EE. UU. por parte de Rusia, proseguía quejándose: "La anterior administración ha estado tan preocupada con algunos de esos problemas de Europa y Asia y Africa que ya he indicado, que temo no haya descuidado un tanto a Sur América durante algún tiempo para luego volver sobre ella en la esperanza de encontrarlo todo en el lugar en que lo dejó. Pero al presente tal política de despreocupación contribuiría a aumentar el peligro".

¿EL CASO DE CHINA SE REPITE?

Ese peligro, por otra parte, lo había concretado más el mismo Dulles en el testimonio rendido por él ante la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado el 15 de enero con las siguientes palabras: En casi todos los países hispanoamericanos existe un movimiento comunista muy fuerte y bien organizado. Existe también un movimiento fascista en la Argentina, cuyos tentáculos se extienden a otras partes. En mi opinión, existe, podemos decir, una alianza efectiva entre los elementos fascistas y comunistas, al menos en lo tocante a una cosa, esto es, el odio al yanqui, y la destrucción de la influencia del llamado Coloso del Norte en Centro y Sur América".

Y proseguía con sinceridad: "Y en eso están logrando considerables progresos. En mi opinión, no estamos tomando las medidas adecuadas para mantener las relaciones amistosas con que debemos contar en casi todos esos países, pero que tendemos a descuidar y dejamos de cultivar, fundados en la teoría de que hay otras situaciones más urgentes".

Por fin, tomando pie de la historia de China, razonaba así la gravedad del peligro que él veía en ese movimiento antiyanqui que sistemáticamente ha empezado a cundir por América: "Tengo la impresión de que las cosas en la América Latina se parecen algo a las de China al mediar el decenio 1930, e iniciarse el movimiento comunista. Se comenzaba a fomentar entonces el odio a los Estados Unidos e Inglaterra, y nada eficaz hicimos al respecto. Así siguieron y siguieron las cosas hasta su culminación en 1940".

Y a la verdad que existe nexo de causalidad entre ambas propagandas. Bástenos recoger el valioso testimonio del R. P. Joseph Ledit, S. J., Jesuita canadiense especializado en el estudio de Rusia y de sus

tácticas, quien en las páginas de esta misma revista ECA (n. 39, abril de 1950, p. 7 y ss.) nos decía: "Ahora, a fines de 1949, el presidente de la CTAL, Vicente Lombardo Toledano, fué a China, tuvo largas conferencias con Mao Tse Tung, hizo un discurso delante de un inmenso público pekinense, proclamó el vínculo íntimo que existe entre la liberación china ya consumada, y la de América Latina todavía por conquistar, y volvió a América a predicar aquella doctrina". Efectivamente, a los pocos días de su regreso, veíamos a Lombardo Toledano poniendo en práctica su magisterio en una prolongada conferencia de prensa, cuyo tema dominante, según el mismo P. Ledit, fué éste: la revolución china ha cambiado la relación de fuerzas en el mundo. La mitad de la humanidad está ya "libre de los monopolios imperialistas".

MR. CABOT NO QUIERE SER "REACCIONARIO".

Tenía, pues, sobrados motivos para estar preocupado el Secretario de Estado de los EE. UU. Aunque, a decir verdad, su política parece contrastar con la adoptada por su adjunto para los asuntos latinoamericanos, Mr. John Moors Cabot, esbozada en el discurso pronunciado por aquél ante la "Export Advertising Association" en el "Export Managers Club", de Nueva York, en los primeros días de marzo, y a primera vista más optimista. Actitud enérgica, en verdad, que reconoce sinceramente que los países latinoamericanos están en plena transformación social, ya sea por vía de evolución, ya también por medio de revoluciones; que ha habido muchos abusos que remediar en estas latitudes; que cabe preguntarse con sinceridad si realmente beneficia a estos países el que las compañías extranjeras operen en ellos, cuando los empleados extranjeros gozan de un nivel de vida superior al de los empleados nacionales; que hay elementos reaccionarios en Latinoamérica que no quieren la reforma, sino apretar la válvula de escape hasta que reviente la caldera social; que a los norteamericanos no les conviene en manera alguna identificarse con esos elementos, no digamos en la realidad —ya que muchas veces en los hechos están muy lejos de ellos por la mayor justicia de las empresas norteamericanas—, pero ni siquiera en la opinión pública...

SIN EMBARGO PRETENDE EJECUTAR LA POLITICA DE DULLES.

Sin embargo, no creemos que haya incompatibilidad ninguna entre ambos funcionarios, si bien se examinan las cláusulas del radiomensaje de Mr. Dulles. Porque éste, en dicho documento, no ha canonizado como único medio de contener el comunismo en Hispanoamérica, el uso de la fuerza. Más aún, ni siquiera la ha nombrado. Más bien deja la puerta abierta para métodos contentivos como los que aquí ensaya Mr. Cabot. Porque, si como decíamos antes, el punto crítico de los Estados Unidos consistía en ver que Rusia los estaba segregando de las repúblicas hispanoamericanas por medio de una propaganda intensa contra el imperialismo yanqui, la solución obvia tendría que consistir en una política de reconciliación con estos pueblos, que el Secretario de Estado no concretaba —sólo insinuaba cuando opinaba que no estaban fomentando las relaciones amistosas con nosotros— pero que su ayudante no ha podido menos de abordar.

Ahora bien, puesto ese objetivo ante la vista, no había más remedio que reconocer dos hechos con toda sinceridad: el proceso de intensa transformación social de Latinoamérica debido a diversas causas, y los abusos reales que ha habido en esa materia, incluso por parte de las empresas norteamericanas. No cabía más que la diplomacia de la sinceridad, si se quería reanudar la amistad. Lección estupenda para los reaccionarios criollos que no quieren ver que su mismo "enlightened self interest" les está reclamando una reforma social más ajustada a la justicia.

Y esto que estaba implícito en el discurso de Mr. Dulles, se deduce más claramente de esta frase del mismo: "Ahora, el segundo fin de nuestra política exterior, debe consistir en crear en los otros pueblos tal amor y respeto por la libertad que ellos no puedan nunca realmente ser absorbidos por el despotismo y por la dictadura totalitaria del comunismo". Y francamente, ¿qué otra cosa pretende Mr. Cabot, sino fomentar el amor a la libertad y la justicia en nuestros pueblos, por el reconocimiento de nuestras injusticias y la exhortación a que las remedemos?

PERO... ¿NO HABRA DADO PIE A UNA MANIOBRA COMUNISTA?

Eso no obstante, "praeter intentionem", las declaraciones de Mr. Cabot han tenido un efecto que nosotros juzgamos peligroso. Una hábil propaganda se ha propuesto desorientar la opinión norteamericana complicando la cuestión social con la política. En concreto, se ha visto con toda claridad la tendencia a presentar al régimen de Guatemala como un abanderado social, que por lo mismo sucumbe víctima de los golpes de los reaccionarios hispanoamericanos. De rechazo, la prudente pero constante y audaz reforma social del régimen anticomunista de El Salvador, por ser obra de un gobierno "reaccionario", queda eclipsada automáticamente... Y nótese de paso que la palabra mágica "reaccionario" ha vuelto a salir a flote, revalorizada por los conceptos de Mr. Cabot, hábilmente explotados por los izquierdistas, en contraposición al concepto social guatemalteco, que es el que tiende a prevalecer.

Efectivamente, un día, por ejemplo, es la Pan American Women Association, de Nueva York, que en uno de sus banquetes (el 28/2/53) invita como orador principal al Embajador de Guatemala en Washington y lo hace preceder en el uso de la palabra, primero por la presidenta de la Asociación, quien habla de aquella república, como de un país que siempre ha defendido y SIGUE defendiendo los Derechos Humanos y los Ideales de las Naciones Unidas, y luego, por un miembro de la Comisión de los Derechos humanos de las mismas Naciones Unidas. Otro día, es en un Seminario de la Escuela Internacional de una Universidad Norteamericana el mismo Sr. Toriello, Embajador de Guatemala, quien vuelve a repetir la defensa de su régimen para verse acuerpado en todo por un "católico" centroamericano que ha desempeñado una cartera ministerial en su país, y quien se extendió para acusar a la Iglesia Centroamericana de "reaccionaria", a excepción de Monseñor Sanabria, a quien alabó por su mentalidad "izquierdista". Prescindamos por el momento de los juicios objetivamente injuriosos aun para el llorado Arzobispo de Costa Rica, y destaquemos el efecto inmediato que esas actuaciones y esos contactos producen, a merced del ambiente creado por el Subsecretario de Estado, Mr.

Cabot. Bástenos reseñar esta protesta espontánea de un eminente religioso en una reunión de jóvenes católicos de una Universidad Católica del Vecino del Norte: "No quiero aparecer identificado con los reaccionarios de Hispanoamérica, aunque sean católicos..."

GUATEMALA, LA VÍCTIMA DE LAS DICTADURAS...

Semejante desorientación crece con los acontecimientos políticos. Ya a raíz de la promulgación de la Ley Agraria de Guatemala, pudimos leer en una prestigiosa revista de España, una alabanza incondicional al impulso social que ella suponía. No cabe duda de que dicho juicio obedecía a un conocimiento preciso de las circunstancias del país. Por otra parte, la nota de Guatemala, denunciando el pacto de la ODECA, ha contribuido no poco a rehabilitar su prestigio en varios sectores ajenos a la realidad. Tantas indignadas protestas por la "calumnia" de "comunismo" que la prensa extranjera ha echado a correr sobre Guatemala, no han podido menos de desconcertar a no pocos; tanto más que al pretendido agravio se le ha hecho adquirir proporciones continentales. Porque mientras la queja subía hasta el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, los Embajadores guatemaltecos se encargaban de darle resonancia en sus respectivos países. La táctica por ellos adoptada, no podía, por lo demás, ser más hábil, pues consistía en excluir la idea de un término medio entre los regímenes dictatoriales que la opinión americana —con o sin razón— tiene por injustos, y el de Arbenz, de suerte que por contraste, éste resultara amable.

"Ni el señor Braden ni Trujillo ni otras personas interesadas, tienen personalidad moral que los acredite para tomar esas actitudes". Así se expresaba el Coronel Rafael Meany M., Embajador de Guatemala en Costa Rica, en unas declaraciones hechas públicas en el diario de "La República" el 9 de abril. "No sólo en nuestro continente, sino en el mundo entero, —proseguía— se conoce la trayectoria de esos personajes... Nuestro país —gobernado por un régimen democrático— no puede ser señalado como fascista, falangista ni como comunista. No tenemos exilados políticos, existe una libertad absoluta en Guatemala. Los periódicos de oposición expresan su pensamiento y circulan sin ninguna limitación. Nuestras cárceles sólo contienen personas transgresoras de la ley"

UN EDITORIAL SÓLIDARIO DE ARBENZ.

Conceptos de esa clase pueden hacer mucho daño, sobre todo cuando son rotativos de tanta popularidad social como "La República", de Costa Rica, los que los reasumen en sus editoriales, como ocurrió no hace mucho. Efectivamente, ese órgano del partido figuerista publicó un artículo desconcertante el 10 de abril próximo pasado, intitulado "En torno a Guatemala", en el que ensartaba la clásica serie de diatribas contra la United Fruit Co. y contra el Generalísimo Trujillo, y estampada —queremos creer que un desconocimiento, por lo demás inexplicable, de los verdaderos sucesos de Guatemala— estas extrañas palabras: "Se ha acusado a la Reforma Agraria guatemalteca de "comunista". Fácil manera de soslayar la dolorosa realidad económico social de un país que lucha valientemente por

su redención! Pero la tal reforma nada tiene de comunista. Es, si se quiere, bien conservadora. Y más aún: analizada desde un punto de vista eminentemente doctrinario, la Reforma agraria resulta "anticomunista". Me explicaré. La reforma guatemalteca pretende dividir la propiedad de la tierra, convertir a miles de campesinos indígenas, miserables, que han vivido más en la categoría de los sub-hombres, en dueños de su propia parcela".

No queremos destacar el sofisma por demasiado conocido, puesto que son del dominio público los acontecimientos que se han desarrollado en la hermana república del norte y nadie ignora que según la Ley Agraria la propiedad de la tierra no pertenece a los campesinos, sino al Estado. Ello, no obstante, el articulista prosigue con increíble serenidad desarrollando su argumento fundado en un falso supuesto, y concluye así: "Y Guatemala algo está haciendo para evitar la tormenta ciclónica que ruge amenazadora en todos los extremos del mundo. Pero si en esta hora crucial abandonamos a Guatemala y la entregamos atada de pies y manos a sus enemigos, rodeándola de una especie de "cordón sanitario" o de "cortina de hierro", después no tendríamos autoridad moral para recriminarla que se hubiese entregado a las legiones del Comunismo Internacional, que enarbola la bandera de la Gran Revolución"

Y dando muestras de haber tomado la tesis como verdadera campaña de propaganda, el mismo rotativo figuerista reproduce íntegra, el 6 de mayo, la significativa declaración de la ORIT (Organización Regional Interamericana de Trabajadores), en la que dicha entidad protesta de que algunos órganos de prensa la hayan querido identificar con los reaccionarios de Guatemala. Hé aquí un párrafo revelador:

"Los Congresos de la ORIT, han aprobado calurosamente su apoyo a la Reforma Agraria, como medio de impulsar el mejoramiento de las condiciones de vida de nuestra población campesina y de liquidar la etapa colonialista de nuestras economías, en la tenencia, uso y aprovechamiento de la tierra. En el caso de Guatemala aplaudimos ese atinado paso, y toda renovación de las instituciones sociales y económicos del país. No ignoramos el juego que despliega el minúsculo, pero influyente movimiento comunista, que trata de capitalizar para su beneficio las conquistas del pueblo guatemalteco, comprometiendo así el prestigio del gobierno y de las fuerzas democráticas de dicho país".

Verdaderamente, Mr. Cabot ha puesto de moda la apología del régimen de Arbenz. Esperamos que la investigación que está llevando a cabo sobre los avances comunistas contra los EE. UU. en Centro América el Senador Republicano Alexander Wiley, Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores en la Alta Cámara, dará por resultado una fuerte campaña de rectificación.

NO ES TACTICA NUEVA...

El peligro de la confusión ideológica que se advierte es grande. Puede hacer olvidar a mucha gente que el Comunismo no suele implantar su régimen total de buenas a primeras, sino que pasa primero por la fase de la "Democracia popular", que le permite gritar fuerte en la defensa

mundial de las "Democracias"... Además, puede hacernos perder de vista la historia del actual régimen guatemalteco, el cual se ha instaurado precisamente a base de mentirosas protestas de anticomunismo, de acuerdo con la moderada estrategia del Kremlin. Así, por ejemplo, en junio de 1950, un servicio secreto de información podía afirmar de Guatemala: "Moscú insiste en que no se demuestre abiertamente la influencia comunista. No hay un solo comunista de tarjeta en el país. Arbenz ha exigido la expulsión de los agitadores comunistas que dice estorban su campaña electoral. El Presidente le ha dado gusto. El camouflage es perfecto".

Francamente, los hechos lo han probado palmariamente. Luego proseguía el mismo informe: "Cualquier revelación del peligro de los acontecimientos, provoca inmediatamente una tormenta de protestas y negativas oficiales. Según la ley de Guatemala, el comunista más peligroso puede demandar a cualquiera que lo llame comunista.

Con ese aplomo, precisamente, salió de la presidencia el Presidente Arévalo diciendo en su gira por América, que "Le atacaban de comunista Compañías Extranjeras", cuando en realidad los que más lo habían hecho eran nacionales cualificados, como el Ministro de Gobernación, quien había demostrado la existencia del Comunismo Internacional desde su origen, y Clemente Marroquín Rojas, quien había dejado establecido en pleno Congreso, que el propio presidente era comunista.

LA POLITICA CABOT, ¿NO ALENTARA LAS TACTICAS CHINAS EN CENTRO AMERICA?

A raíz de las declaraciones de Mr. Cabot, y al ver, a través de sus artículos, a los exilados dominicanos y demás defensores de la "libertad" en América, tan entusiasmados y esperanzados de conseguir los efectos POLITICOS que apetecen, cabe preguntarnos con un poco de alarma si no estará ocurriendo ahora con nosotros lo que ocurrió con China cuando los comunistas lograron controlar las instituciones oficiales de los Estados Unidos, y hacer creer a los funcionarios NO COMUNISTAS de aquel gran país que los comunistas chinos no eran más que reformistas agrarios, para hacerles seguir una estrategia paralela que les favoreciera el juego.

Creemos que la voz de alerta de Mr. Dulles queda resonando aún y nos atrevemos a insinuar que esa propaganda a favor de Guatemala como prototipo de gobierno sélcito de las reformas sociales justas y como víctima de los "reaccionarios" criollos, constituye uno de los pasos más típicos de las tácticas seguidas en China.

Esperamos que la "lacónica" visita de Mr. Cabot habrá dado por resultado un juicio más equitativo sobre los esfuerzos sociales "genuinos" de los diferentes gobiernos de América.